LA TORTA DE REYES

García
Enrique Álvarez
y López

LA TORTA DE REYES

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE G. ÁLVAREZ Y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

Estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Diciembre de 1900

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1901

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
REMEDIOS............... ...	Sra.	Valverde.
LINA.....	Srta.	Suárez.
GLORIA....................		Domus.
CELIA......................		García Senra.
CLAUDIA...................	Sra.	Segura.
FELIPE.................. ..	Sr.	Larra.
PERDIGUERO........... ...		Santiago.
TITO.......................		Ponzano.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa un comedor modesto, sin ser pobre.—Mesa camilla en el centro —Butacas.—Sillas.—Aparador al foro, etc.—Dos puertas al foro y una en cada lateral de los primeros términos.

ESCENA PRIMERA

REMEDIOS, GLORIA La primera limpiando unas copas y la segunda cosiendo unas servilletas

REM. Nada, ni una copa completa. Esto es una vergüenza. ¿Qué cristalería vamos á presentar? No se le ocurre más que á tu padre en veinte años no reponer los cuatro cacharros que aportó al matrimonio. Verdad es que ha pasado un año sin que le repongan á él; y si no llega á ser por mí, á estas horas se encuentra en *statu quo.*

GLOR. Pero en cambio te tiene á ti que eres toda una señora de tu casa.

REM. Esto es lo que le pierde á tu padre. Pero, vamos, es que ni por casualidad se encuentra un vaso presentable. Estoy viendo que vamos á hacer el ridículo. Esta noche hemos convidado á tu novio y á nuestra sobrina, y les tendremos que obsequiar con una torta, que no existe, y unas copitas. Bueno, y ahora dime tú, ¿dónde están las copas? ¿Cómo

vamos á presentar estos cacharros desconchados y bastos?

GLOR. Ellos no se fijarán si son bastos.

REM. Pero se fijarán en que no son copas. Además, tu padre se viene sin la torta, como si lo viera. Porque es tan apocado, que no se habrá atrevido á pedirle dinero al habilitado.

GLOR. ¿Por qué no? ¿Quién sabe?

REM. Verás cómo viene con las manos en los bolsillos.

GLOR. Como que hace mucho frío.

REM. Bueno. (Refiriéndose á lo que cose Gloria.) ¿Cómo llevas eso?

GLOR. Me va á faltar una servilleta.

REM. Espérate: verás, todo se arreglará. (Saca del aparador un mantel viejo, y entre las dos cortan un pedazo para hacer la servilleta.) No, pero no te creas que me quejo de que tu padre sea así, tan corto, porque me casé con él por lo mismo. ¿Un marido largo? ¿Para qué? ¿Para que me hubiera dejado por alguna pelafustana? Quita, quita; corto, corto.

GLOR. Mamá, que cortas demasiado. (Campanilla dentro.)

REM. ¡Ea! Ya tenemos ahí á tu padre.

GLOR. Voy á ver qué noticias trae. Dios quiera que sean buenas. (Vase por el foro derecha y sale á poco con Felipe.)

REM. ¿Buenas? ¡Qué inocente! Serán malas, muy malas.

ESCENA II

REMEDIOS, GLORIA y FELIPE por el foro derecha

FEL. (Soplándose las manos.) ¡Muy buenas!

REM. ¿Qué noticias traes?

FEL. Muy malas. ¡Caracoles, qué frío!

REM. ¿No lo decía yo? Si lo que haga éste...

GLOR. ¿No has visto al habilitado, papá?

FEL. Lo que he visto es que todos tienen más suerte que yo.

REM. Porque no son tan cobardes como tú. Estoy segura de que has empezado á pedir el dinero con vacilaciones, y así no se va á ninguna parte.

FEL. ¿Pero vés tu madre? ¡Con vacilaciones! Nunca he tenido más energía que hoy. «Buenas tardes, don Crescencio»,—le dije en seco desde la puerta.—«Vengo á que me adelante usted cinco duros » Así.

REM. ¿Y qué te contestó?

FEL. «No adelanto nada.»—Yo entonces me puse furioso. ¿Y sabeis lo que me dijo?

REM. / GLOR. ¿Qué?

FEL. Que yo tampoco adelantaba nada con ponerme así; pero adelanté un paso, y exclamé: «Señor mío, si no me hace usted efectiva esa cantidad, mañana habrá usted dejado de vivir...»

REM. / GLOR. (Alarmadas.) ¡Eh!

FEL. «De vivir intranquilo, porque no volveré á á molestarle jamás.» Y aquí me teneis.

REM. No, si ya decía yo que éste...

GLOR. De manera que no hay Jerez, ni pastas, ni...

FEL. Ni torta, hija mía, que es lo indispensable, puesto que á comerla hemos invitado á tu prometido.

GLOR. ¿Y qué va á decir Tito? La primera vez que entra en casa...

REM. Pues hay que buscar la torta en los infiernos.

FEL. Vosotras vereis, porque yo no tengo un cuarto, ni de donde sacarlo.

REM. Si el tendero quisiera... Pero, ¡quiá!

GLOR. ¿Y no se lo podrías pedir al carbonero?

FEL. Sí, en seguida le pido yo al carbonero; para que me arme un cisco que me encienda el pelo.

REM. Toda la culpa la tienes tú, por gastarte el único duro que nos quedaba en un kilo de de galletas

FEL. Eso ya no tiene remedio.

REM. Sí, señor, tiene remedio. Ahora te quitas la

americana, va á avisar Gloria á la portera y que la lleve á empeñar.

FEL. Eso es, y yo me quedo hecho un *biscuit glacé.*

REM. Vaya, entra á quitarte la americana, y tú avisa á Claudia.

GLOR. Voy. (Aparte.) ¡Pobre papá! (Vase por el foro derecha.)

FEL. ¡Pero Remedios!

REM. Nada, nada; no me pongas nerviosa.

FEL. Bueno, hágase lo que tú quieras.

REM. De todo esto no tiene la culpa más que el maldito kilo de galletas. ¿Pero quieres andar, hombre?

FEL. Voy. Me vas á hacer sudar el kilo. (Mutis los dos por la primera izquierda.)

ESCENA III

CLAUDIA. Tipo de portera con pañuelo á la cabeza y los zorros en la mano

CLAU. (Saliendo por el foro derecha.) Que me quedrán estos señores ahora con tanta priesa. ¡Pche! Alguna embajá, porque lo que es pa pagarme el mes, *me cuscan,* como dice don Florentino. Aquí llevo el dinero de tos los inquilinos; pero lo que es el de este don Felipe, lo menos hasta San Antón... (Sonando un duro.) ¿Será bueno este duro? Me lo acaba de dar la señorita Lina, la viuda alegre que vive en el bajo de al lao. Esa sí que es una inquilina que tira de espaldas... ¡Ay, señor! ¡Qué vida tan perra esta! ¿Y tó pa qué? Pa no sacar na de los vecinos. Gracias á que mi marido y yo hacemos de sastres, y con la sastrería del portal vamos viviendo... ¿Pero dónde andarán estos señores? Qué descuidadotes son; ni limpian los trastos, (Sacudiendo con los zorros.) ni las paredes... ¡Miá que estas puertas!... (La sacude con los zorros, y salen Remedios y Felipe, dándole á éste en la cara.)

ESCENA IV

CLAUDIA, REMEDIOS y FELIPE. Felipe trae puesto un saqué, y en la mano la americana

FEL. (Saliendo por la primera izquierda.) ¡Eh! Que me sacude usted los ojos. ¡Qué barbaridad!

REM. ¿Al fin pudo usted subir?

CLAU. Sí, señora; pero ha sío sin querer.

FEL. (A Remedios.) Con esta mujer va á ser imposible entenderse. Mira, arréglatelas tú como puedas. (Le da la americana á Remedios.)

REM. ¡Señora Claudia! ¡Tome usted esta americana!

CLAU. Sí, ya sé.

REM. La lleva usted á empeñar á la casa de préstamos de la esquina.

CLAU. (Examinando la americana.) Mal arreglo tiene la cosa. Está ya tan usada...

REM. (A Felipe.) ¿Tú crees que no darán por ella las cinco pesetas que hacen falta?

FEL. Sí, mujer, ¿no ves que somos parroquianos?

CLAU. (Aparte mirando la americana.) Cortándole lo rozado de las mangas quedará bien. (Alto.) Hasta luego.

REM. (Deteniéndola.) ¡Chist! Escuche usted. ¿Se ha enterado de lo que hay que hacer con la americana?

CLAU. Sí.

REM. Bueno, pues compra usted una torta de Reyes.

CLAU. ¿Eh?

REM. ¡Una torta! (Claudia está colocada entre Felipe y Remedios, y cada uno le grita en un oído. Claudia, á cada frase hace signos afirmativos.)

FEL. ¡En la pastelería de enfrente!

CLAU ¡Eh!

REM. ¡De enfrente!

FEL. ¡Valen cinco pesetas!

CLAU. ¡Vengan!

REM. ¿Pero no lleva usted la americana?

CLAU Sí, pero no...

FEL. Diga usted que es para mí.
CLAU. (Aparte.) Le fiarán en la pastelería.
REM. Vaya usted.
CLAU. ¿Eh?
FEL. Que se marche usted.
CLAU. Ya me voy. (¡Pues no tienen poca prisa; cómo se conoce que no tienen más americana que esta!) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

REMEDIOS, FELIPE

REM. ¡Ea! Ya está todo arreglado. ¿Lo ves, hombre? Si tú no sirves para nada.
FEL. ¡Claro! Así se arregla todo en seguida; pero conste que esto se hace contra mi voluntad. Ya sabes que soy enemigo de la ostentación y que me revientan las cachupinadas.
REM. Mira, Felipe, no seas insociable. ¿No comprendes que sería ridículo convidar á esa gente y no tener luego con qué obsequiarles?
FEL. ¡Si no los hubieras convidado! Y á mí no me hables de ridiculeces.
REM. ¿Por qué?
FEL. Porque para situación ridícula la mía. ¿Me quieres decir con qué salgo mañana á la calle, después de haber empeñado la americana?
REM. Pero hombre, ¿y la levita?
FEL. A la levita no le quedó más que un faldón. ¿No te acuerdas de que el otro se chamuscó cuando me tiraste al brasero?
REM. Bueno, pues aguántate Si no fueras tan inútil ya hubieras tu buscado dinero. ¡Haragán!
FEL. Remedios, no me insultes encima, porque como yo monte en cólera ..
REM. ¡Qué has de montar tú!
FEL. ¡Mira que...!
REM. ¿Me amenazas? Anda, pégame; es lo único que te faltaba. ¡Mal marido!

FEL. ¡Insoportable!
REM. ¡Estúpido!
FEL. ¡Remedios!
REM. ¡Felipe! (Se amenazan los dos y entra Lina, sorprendiéndolos en actitud hostil.)

ESCENA VI

DICHOS y LINA. Lina es un tipo de andaluza alegre

LINA (Saliendo por el foro derecha) Hola, vesinos.
REM. (Variando de actitud al ver á Lina y hablando exageradamente melosa.) ¡Hola, vecinita! ¿qué tal?
FEL. (Idem) Tanto bueno por esta casa.
LINA Qué, ¿estaban ustés de peleiya?
REM. No; si era broma; siempre estamos así; pero en broma nada más.
FEL. Como que ésta es lo más bromista... ¡já.. já...!
REM. ¿Y qué cuenta usted de bueno?
LINA Ná, ná arsolutamente; penas, hijo, y na más que penas.
FEL. ¿Penas? Si usted debe de ser feliz: joven, guapa...
LINA Muchas grasias.
FEL. Fresca...
LINA Es favó.
FEL. Desahogada...
LINA ¡Hijo, por Dió!
FEL. Quiero decir rica. (Aparte á Lina.) ¡Y tan rica!
REM. ¡Y sobre todo viuda!
LINA Pos no crean ustés; echo muy de menos á mi pobetiyo marío. ¡Ay! Qué temporá más felí, cuando recién casaos nos fimo á vivir á la plasa de la Sebá. Crean ustés que siempre que paso por la plasa me enternesco. Despué nos mudamos al callejón de Leganito y ayí espiró el infelí.
REM. De modo que murió en el callejón.
LINA Sí.
FEL. Pues yo creía que había muerto en la plaza.
LINA En fin, dejemo este recuerdo triste y vamo al asunto que me ha traido aquí.

FEL. Vamos donde usted quiera.
LINA Pos es lo siguiente. Hablando por el patio con su hija de ustés, me he enterao de que esta noche se van ustés á reuní pa comé la torta de Reye, ¿no es sierto?
REM. Es verdad.
LINA Y me he dicho pa mi capote: «Si fueran los señores de al lao tan amables que me admitieran, yo traería una torta, que me ha mandao no sé quién, y nos la comeríamo en amó y compaña.»
FEL. Señora, usted manda aquí.
REM. Ya lo creo. Usted manda aquí la torta, y esta casa es muy suya.
FEL. Y aquí estamos á lo que usted mande.
REM. Pero, ¿por qué se va usted á molestar en traer...?
LINA Vaya; pos sin la torta no vengo. Es un capricho.
FEL. Si es un capricho, déjala
REM. Bueno; pues siendo un capricho. .
LINA Nada, desididamente.
REM. Estamos conformes.
LINA Pos hasta luego.
FEL. ¿Ya se marcha usted?
LINA Sí; vi á mandá ahora la torta y vorveré dentro de un rato á la *soaré.*
REM. ¿Qué *soirée?* Una modesta tertulia.
FEL. Adiós, vecinita; cada día más hechicera.
LINA ¡Adulador!
FEL. Si es usted un *bibelote.*
LINA ¡Ay! ¡Qué grasiosísimo!
REM. (Amoscada) Sí, si éste es muy gracioso.
LINA Vamo, que mejore cosa le tendrá dichas á usté en su juventú
REM. Gansadas, porque siempre ha sido un ganso.
FÉL. ¡Lo que yo le tengo dicho!...
LINA Sí, ¿eh?
FEL. Le tengo dicho que no me insulte, y como si no.
LINA Vaya, hasta luego... ¡já, já!... Adiós, vesino... (Vase por el foro derecha. Felipe la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA VII

REMEDIOS y FELIPE

REM. Pero, ¡qué poca vergüenza tienes, hombre! Mira que requebrar á la vecina en mis barbas...

FEL. Vamos, mujer, déjate de barbas y de tonterías, y confiesa conmigo que tenemos la gran suerte.

REM. Es cierto.

FEL. Ya lo ves; donde menos se piensa salta una torta.

REM. La verdad es que nos ha salvado de un compromiso .. Hombre, te permito que me des un abrazo.

FEL. Vaya, por una vez. (Se abrazan.)

ESCENA VIII

DICHOS y GLORIA, por el foro derecha

GLOR. (Sorprendida al verlos abrazados.) ¿Pero qué novedad es esta?

FEL. Abrázame tú también, hija, abrázame.

GLOR. ¿Pero qué pasa?

REM. Que Lina ha dicho que ella manda la torta de Reyes.

FEL. (Canturreando.) ¡Ya tienes torta, ya tienes torta!

GLOR. ¿Ay, sí? ¿Y aceptareis el obsequio?

REM. Sí, le hemos empeñado nuestra palabra.

FEL. (Recordando súbitamente lo de la americana.) De modo que ya no tenemos que empeñar lo otro.

REM. ¡Claro!

FEL. Pues, anda, Gloria; corre á decirle á la portera que no vaya á empeñar la americana.

GLOR. Voy. (Medio mutis.) ¿Y si ha ido ya?

FEL. Entonces, no se lo digas; pero corre por si llegas á tiempo. (Vase Gloria por el foro derecha.)

ESCENA IX

REMEDIOS y FELIPE

REM. Quizás llegue á tiempo de evitarlo.

FEL. Me va á parecer mentira que mañana voy á poder salir con mi americanita. Ya la daba por perdida.

REM. La verdad es que has estado á punto de quedarte á cuerpo para toda la vida.

FEL. ¿Y si la ha empeñado ya?

REM. Con el dinero que traiga se vuelve á sacar pagando los réditos.

FEL Afortunadamente dan muy poco por ella. Mira tú la ventaja de tener las prendas viejas.

ESCENA X

DICHOS y CLAUDIA por el foro derecha con la americana y una torta

CLAU. Aquí tienen ustés esto que me lo ha dado la criá de doña Lina. Me he topao con ella junto á la puerta.

REM. Bueno, traiga usted (Toma la torta, la desenvuelve y la pone sobre la mesa.)

FEL. ¿Trae usted la americana?

CLAU. Aquí está.

FEL. Venga: hemos acudido á tiempo. (La pone sobre una silla.)

CLAU. (Aparte.) Y se queda con ella. No lo entiendo (Suena la campanilla dentro.)

REM. ¡Que llaman!

CLAU. ¿Eh?

FEL. ¡Que llaman!

CLAU. ¡Ah! (Vase por el foro derecha á abrir. A poco se oye dentro la voz de Perdiguero que grita.)

PER. (Dentro.) ¡Que soy Perdiguero!

REM. (A Felipe.) Sal tú, porque esa mujer es imposible.
FEL. (Yendo al foro derecha.) ¡Querido Perdiguero! Pasa, hombre, pasa.

ESCENA XI

REMEDIOS, FELIPE, CLAUDIA y PERDIGUERO por el foro derecha

PER. ¡Querido Felipe! (Se abrazan.)
CLAU. (A Remedios.) ¿Manda usted algo?
REM. Sí; vaya usted á la cocina y...
CLAU. No me diga usted más. (Se dirige al foro derecha.)
REM. Pero ¿dónde va usted? ¡A la cocina!
CLAU. Ya sé, ya sé. (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XII

DICHOS menos CLAUDIA

FEL. ¡Quien había de pensar en volverle á ver, después de tanto tiempo! Mi señora..
PER. Caramba, es grande la satisfacción que siento al saludar á la distinguida compañera de un muy querido amigo. Y siento un placer...
REM. El placer es mío, caballero.
PER. Y siento un ..
REM. Pero, siéntese usted.
PER. (Sentándose.) Muchísimas gracias, señora.
FEL. Es un antiguo compañero de oficina que tenía seis mil reales, cuando yo tenía diez.
PER. Sí, soy el propio Perdiguero, el mísero empleadillo de seis mil reales que con usted compartió las amarguras de la oficina durante dos años y las dulzuras de los cafés que nos servía el bueno de Peláez, y á quien nunca pagábamos. El propio Perdiguero, que tantos cigarrillos le tiene pedidos. ¿Se acuerda usted? Ahí va uno de Perdiguero á Felipe en justa correspondencia. (Le da un cigarro habano.)
FEL. ¡Buena breva! (Se la guarda.)

PER. «¡Exquisitos!» Muy malos. Hoy no se puede fumar ningún tabaco: todas las marcas detestables, todas, se lo asegura Perdiguero. (Enciende su cigarro y le da la cerilla encendida á Felipe.)

FEL. (Tomándola y dándosela apagada á Remedios.) Tírala por ahí. Pero, hombre, ¿y cómo fué desaparecer de pronto de la oficina? ¿Le dejaron á usted cesante?

PER. No, nunca; pero el mundo, en diciendo que comienza á rodar favorablemente para alguno, no se detiene, amigo mío, no se detiene, sobre todo para Perdiguero.

REM. (Aparte.) ¡Qué tipo tan estrafalario!

FEL. Cuente usted...

PER. Presenté mi dimisión al encontrarme dueño y señor de unos cuartejos que me legó una tía carnal, unos setenta mil duros; una miseria.

REM. ¿A eso llama usted miseria? ¿Pues á qué llama usted una cosa regular?

PER. ¡Ah! Señora, es una miseria cuando la persona que me los legó posee una cantidad mucho mayor, un capital de ciento cuarenta millones, saneaditos, que algún día serán para mí, para Perdiguero.

REM. ¡Qué barbaridad! Pero, eso no es capital.

FEL. Eso es un reino. ¡Qué suerte!

PER. En vista de ello, decidí gastármelos alegremente. Y, ¡qué vida, don Felipe, qué vida y qué mujeres! Las he tenido de todos los colores: blancas, negras, cobrizas, amarillas...

FEL. ¿Y no ha tenido usted una paleta?

PER. ¿Para qué?

FEL. Para combinar los colores.

PER. Este don Felipe, siempre el mismo.

FEL. Sí, siempre el mismo... (Sin un cuarto.)

PER. Bueno, pues allá va mi pretensión, la que me ha conducido aquí después del gusto de saludarle.

REM. Veamos.

PER. Pues seguí la otra noche á cierta mujer despampanante, una viudita andaluza, según he sabido después, y que vive en esta casa.

FEL. Ya sé quién dice. Lina

PER. Pues bien, me ha chiflado Lina, y quiero que me presente usted á ella, porque usted, como vecino, de fijo la tratará.

FEL. Sí, hombre. (Se levanta.) ¿Y era eso todo? Ahora mismo.

PER. No, siéntese usted y escúcheme. Yo la he mandado hoy una torta de Reyes, (Fijándose en la que hay sobre la mesa.) por cierto, igual á esa.

REM. (Y tan igual)

PER. Como la tal viuda es... así... bueno; ya sabrán ustedes cómo es, y usted dispense, señora.

REM. No, si ya sabemos que es muy ligera, que sabe andar sola.

FEL. Un automóvil.

PER. Pues bien, la torta en sí no significa nada; cinco pesetas me ha costado en esa pastelería de enfrente; pero me he permitido enviarle dentro un regalito. (Mirada significativa de Remedios y Felipe á la torta.)

FEL. Si usted siempre ha sido el demonio.

PER. ¿A que no aciertan ustedes qué he mandado poner dentro de la masa?

REM. ¡Qué sé yo!

FEL. ¡Vaya usted á averiguar!

PER. ¡Un billete de mil pesetas! (Remedios y Felipe miran la torta de un modo alarmante: miran á Perdiguero y se miran entre sí significativamente. Escena muda) Pues la he mandado la torta sin tarjeta, de modo que no puede sospechar quién se la envía. Ella la parte, y al comérsela se encuentra con el billete. Aquí el caso es que le siente bien.

FEL. ¿La torta?

PER. No, mi atrevimiento. Si le sienta bien, le digo: «El del regalo es este cura.» ¿Que no le sienta bien?

FEL. No hay cura.

PER. Pues no digo esta torta es mía, y no hay nada perdido; es decir, hay perdidas mil pesetas.

REM. (Aparte.) Que nos encontramos nosotros.

PER. Y ya ve usted que para mi fortuna y mi esplendidez, eso es una bicoca.

FEL. Pero, ¿es bueno el billete?

PER. ¡Claro!

REM. No venga usted engañando.

PER. ¿Eh?

REM. Engañando á la viuda, porque entonces adiós conquista.

FEL. Pero, ¿cómo se entera usted de si le sienta bien ó mal?

PER. Para eso he solicitado su ayuda. Usted, con maña, procura indagar, habla con ella, la da bromas, y si saca usted algo me lo dice, ¿eh?...

FEL. Comprendido; de modo que yo...

REM. Descuide usted, que este sacará todo lo que pueda.

PER. Pues me marcho. Ya volveré por aquí mañana. Señora, Pedro Perdiguero, Cuesta de las Perdices... Villa-Perdiguero. (Aparte.) (Todavía está frescota la mujer de Felipe.) (Alto.) Adiós, don Felipe. Cuesta de las Perdices. Villa-Perdiguero Diplomacia, sagacidad, maña, etc., etc. Adiós. (Vase Perdiguero por foro derecha. Felipe le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA XIII

REMEDIOS, FELIPE. Quedan un rato mirando la torta y tocando con el dedo, como para encontrar el sitio del billete

REM. Ya has oído.

FEL. Ya has visto.

REM. ¿Dónde estará?

FEL. Quita, mujer, que la vas á destrozar.

REM. Supongo, Felipe, que habrás adivinado lo que hay que hacer con ese dinero.

FEL. Sí, devolver la torta.

REM. ¡Imbécil!

FEL. ¡Eh!

REM. ¿Vas á hacerte cómplice de ese Tenorio empedernido? ¿Vas á contribuir al vicio?

FEL. Pero...

REM. No seas majadero, Felipe.

FEL. Pero entonces, ¿qué vamos á hacer?

REM. Repartirlo entre los necesitados.

FEL. Mira, eso me parece bien.

REM. Pues claro, hombre, ¿Y quiénes son los más necesitados?

FEL. ¿Qué se yo? Algún asilo.

REM. Asilo, asilo .. Así lo harás tú todo. Mal. Los más necesitados somos nosotros.

FEL. Entonces no digas que lo vas á repartir.

REM. Sí, hombre, la mitad para cada uno. Con tu mitad pagas á todo el mundo, y con la mía iremos tirando...

FEL. Pues mira, si empiezas á tirar...

REM. Iremos tirando hasta que cobres.

FEL. Remedios, no me tientes; no me tientes, Remedios... Que no me atrevo, ¡ea!

REM. Entonces prefieres que nos quedemos sin la torta; que el vicio triunfe...

FEL. ¿Pero cómo nos arreglamos para que Lina no note nada? Porque para sacar el billete hay que destrozar la torta.

REM. Es verdad.

FEL. Claro, mujer, lo mejor es devolver ese dinero.

REM. ¡Ah! Parece mentira que no se te ocurra nada.

FEL. ¿Qué? Vamos á ver.

REM. Se compra una torta igual á esta, se les da á los invitados, y ésta la guardamos nosotros; y cuando ya no haya nadie, sacamos tranquilamente el billete.

FEL. ¿Y qué le digo mañana á Perdiguero?

REM. Pues le dices que Lina se ha quedado con el billete; pero que le ha sentado como un tiro la bromita, y que ha dicho que si da con el autor de ella le saca los ojos. Ya ves, después de todo le hacemos un favor avisándole.

FEL. Muy bien pensado. Así como así, según ha dicho, para él no son nada mil pesetas. Bueno, pues venga otra torta.

REM. Pero por el pronto habrá que mandar otra vez á empeñar la americana.

FEL. Eso es lo que más siento.

REM. Anda, que mañana podrás comprarte siete trajes aunque sea.

FEL. ¡Digo! Y una capita con embozos de terciopelo... Es uno de mis caprichos. Ya me la estoy viendo, con su trencilla y su raja bordada por detrás.

ESCENA XIV

DICHOS, CLAUDIA por el foro izquierda

CLAU. Ya dejo la comida preparada.

REM. ¿Está lista?

CLAU. ¿Eh?

REM. ¿Que si está lista?

CLAU. Sí, señora; todavía estoy ágil á pesar de mis sesenta y dos. Vaya, hasta luego.

REM. Espere usted.

CLAU. ¿Eh?

FEL. Que espere usted. Le vamos á dar otra vez la americana.

CLAU. Bueno. (Aparte.) Pues no sé para qué me la han quitao.

REM. Anda, dásela.

FEL. No sé yo si sería mejor darle el pantalón viejo del frac.

CLAU. ¿Eh?

FEL. Que no sabemos si darle la americana ó el pantalón.

CLAU. Me da lo mismo.

REM. Dale la americana.

FEL. (Dándole la americana.) Tome usted.

CLAU. Me da lo mismo.

FEL. Ya sabe usted lo que hay que hacer.

CLAU. Sí, lo de la americana y lo de la torta; no me diga usted más.

FEL Pero oiga usted. Que la torta de enfrente sea igual á esta.

REM. Mírela bien.

FEL. Idéntica, ¿eh?

CLAU. No me diga usted más... Hasta luego. (Desde el foro se vuelve creyendo que le hablan.) ¿Eh?

FEL. Nada.

CLAU. ¡Ah! (Vase por el foro derecha)

ESCENA XV

FELIPE y REMEDIOS

REM. Anda, guarda esa torta. Quítala de enmedio antes de que ocurra un contratiempo.
FEL. Guárdala tú.
REM. No, que yo no tengo ningún sitio seguro.
FEL. Es verdad.
REM. Guárdala tú en tu despacho y echa la llave. Mientras voy á arreglarme, que ya tardarán poco en ir llegando los invitados. (Mutis por la primera derecha.)

ESCENA XVI

FELIPE. Después CELIA

FEL. (Contemplando la torta.) Pero, ¿quién había de decir que esta rueda de bizcocho, iba á ser para nosotros la rueda de la fortuna? Vamos á guardarla. (La coge y entra Celia por el foro derecha.)
CELIA (Saliendo.) Hola, tito.
FEL. (Aparte.) Qué oportuna es mi sobrina.
CELIA (Procurando pellizcar la torta.) Qué, ¿he llegado la primera?
FEL. La primera y sin tocar. (Procurando que no toque la torta.)
CELIA Vamos, déjeme usted que le tire un pellizco.
FEL. No, no te dejo. Esto hay que presentarlo entero. ¡Pues vaya un capricho!
CELIA Vamos, un bocadillo nada más.
FEL. Quita, golosa. (Aparte.) ¿A que me va á comprometer esta chica? (Intenta marcharse.)
CELIA (Poniéndose delante de él.) No; no se la lleve usted.
FEL. Celia, estate quieta y no seas voluntariosa. (Aparte.) Hay que separarla de aquí. (Alto.) ¿Habrase visto niña más caprichosa?

CELIA — Eso, ríñame usted ahora por esa tontuna.

FEL. — No, si no te riño. (*Aparte.*) La extrangulaba. (*Alto.*) Oye, ¿qué prefieres, pellizcar la torta, ó que te dé cuatro estampitas de la serie quince?

CELIA — ¿Pero ha salido?

FEL. — No, digo, sí. Hoy sale, hoy.

CELIA — (*Sentándose junto á la torta.*) Pues vaya usted por ellas, vaya usted.

FEL. — ¡Quiá! ¡Te veo! Tú conmigo; anda delante. (*Aparte.*) La dejo con su tía y vuelvo á quitar esto de enmedio. (*Vanse los dos por la primera derecha. Celia delante. Felipe se vuelve desde la puerta á mirar la torta.*)

ESCENA XVII

CLAUDIA, con otra torta igual á la primera, por el foro derecha

Pues señor, en cuanto he dicho que era para don Felipe, no me la han querido fiar. Gracias á que llevaba el dinero de los alquileres, si no, me cuesta otro viaje. En fin, ya me lo abonará don Felipe. (*Toma una torta en cada mano y las compara.*) Me parece que no se quejará el señorito, porque las tortas no pueden ser más iguales. Tienen el mismo tamaño y el mismo color, y hasta el mismo peso; ¿á ver? (*Se las cambia de mano.*) Sí, el mismo peso. (*Las deja sobre la mesa.*) Vaya, ahí queda eso. Voy á ver qué arreglo hace ese de la americana. (*Se va hacia el foro derecha.*)

ESCENA XVIII

DICHA y FELIPE, que sale corriendo por la primera derecha. Se dirige á la mesa

FEL. — ¡Gracias á Dios! Ha llegado el momento de guardar la... ¡Qué es esto! (*Asombrado al ver que hay dos tortas. Corre detrás de Claudia.*) ¡Señora Claudia! ¡Señora Claudia!

CLAU. ¿Me llamaba usté?
FEL. ¿Cuál es la torta que usted ha traido?
CLAU. Esta.
FEL. ¡Ah! Bueno.
CLAU. ¡Ay! No; me parece que es esta.
FEL. ¡No lo sabe!
CLAU. Aunque más bien me inclino á ésta.
FEL. ¡Maldita sea! Estaba por darle una torta.
CLAU. Hasta luego. (Vase por el foro derecha.)
FEL. ¡Qué conflicto! ¡No lo sabe! ¡La confusión! ¡El caos!... ¡Remedios! ¡Nos ha perdido la portera! ¡Remedios! (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XIX

TITO, tipo de pollo memo. Sale con otra torta igual por foro derecha.

No hay nadie. Bueno, esperaré. Me parece que voy á quedar como un hombrecito con esta torta que traigo. Viniendo por primera vez á la casa á comer la torta de Reyes, lo lógico es que la traiga yo. Es modesta, de cinco pesetas; pero yo creo que me han de agradecer la intención. (Deslía la torta, y al ponerla sobre la mesa ve que hay otras dos.) Anda, ya hay otras dos. ¡Buen festin se prepara!

ESCENA XX

DICHO, REMEDIOS y FELIPE. Remedios y Felipe salen disputando por la primera derecha, sin ver á Tito hasta que lo marque el diálogo

FEL. No hay dicha completa.
REM. Si te hubieras apresurado á guardarla... ¡Mamarracho!
FEL. Pero, mujer, si yo...
REM. (Viendo á Tito.) ¡Ah! Muy buenas tardes.
TITO Servidor de ustedes.
FEL. Vaya, vaya. ¿Conque usted es?...
TITO Ya lo sabrán ustedes por su hija: Tito Bermejo, el novio de Gloria.

REM. Por muchos años.

FEL. No, mujer; que no sea por muchos.

REM. Es verdad; por pocos.

FEL. Vaya, pues tenemos un placer en conocerle.

TITO Y yo tengo mucho gusto en conocer á ustedes dos.

FEL. (En el colmo del asombro, al ver tres tortas iguales.) ¡Tres!

TITO Sí, tres; pero es que á Gloria ya la conocía

REM. Pero siéntese usted.

TITO (Se sienta en un extremo de la habitación.) Con permiso. (Remedios y Felipe se sientan en el opuesto y discuten, sin hacer caso de Tito.)

FEL. Oye, hay tres tortas. Esto parece un juego de magia.

TITO Pues yo, contando con...

REM. Si me dejara llevar de mi genio, te mataba, por estúpido.

TITO (No me hacen caso.) Pues yo me dije...

FEL. Pero, mujer, si yo no he tenido la culpa de nada.

TITO (Esto es una grosería. ¿A que no he hecho efecto con la torta?) (Estornuda muy fuerte. Remedios y Felipe se vuelven de pronto atustados.)

REM. ¡Ah! (Aparte.) Ya no me acordaba de éste. (A Felipe.) Atiéndele, hombre, no seas mal educado.

FEL. Perdone usted, joven, estaba distraído.

TITO Sí, ya he visto que á ustedes les ocurre algo raro. Sentiría muchísimo que fuese una desgracia.

REM. Sí, señor; una desgracia.

FEL. Pero, ¿quién demonios habrá traído esta torta?

TITO (Aparte.) Se han ofendido. (Alto.) Pues... yo... pero conste que lo he hecho sin intención. Como me habían ustedes convidado á comer la torta de Reyes, creí que debía traerla.

FEL. ¿Conque ha sido usted?

TITO Sí, señor; pero no hay nada perdido, porque ahora mismo me la llevo. (Coge una.)

REM. }
FEL. } ¡No!

FEL. (Aparte.) A ver si se lleva la del billete.

REM. ¡Quite usted, por Dios, pues poco gusto que tenemos nosotros en aceptar su obsequio!

FEL. Nada, nada. Usted deja ahí la torta.

TITO (Dejándola sobre la mesa. Aparte.) Esta familia no está bien de la cabeza.

FEL. ¡Vaya con Tito! Y usted arderá en deseos de ver á Gloria.

TITO Sí, señor; ardo.

FEL. Pues, nada, voy á llamarla: comprendo lo que es una pasión juvenil. (Al pasar por la mesa se queda un momento mirando las tortas.) (¡Dios mío! ¿En cuál de ellas estará el billete?) Vuelvo al momento. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XXI

REMEDIOS, TITO

TITO Por lo que veo, son ustedes muy obsequiados.

REM. Sí; sí, señor, muy obsequiados. ¿Y cuál es la torta que usted ha traído?

TITO No sé cual será; como las tres son iguales ..

REM. También ha sido casualidad, parece que se han puesto ustedes de acuerdo.

TITO Ha tenido mucha gracia, ¿eh?

REM. Sí, mucha gracia.

TITO Yo me río la mar con estas cosas.

REM. Y yo... yo también me río.

ESCENA XXII

DICHOS, GLORIA, CELIA, FELIPE por la primera derecha

GLOR. (Se saludan.) Buenas tardes, Tito.

TITO Adiós, Gloria mía.

FEL. Mi sobrina Celia.

TITO Tanto gusto...

CELIA El gusto es mío. (Gloria y Tito forman un grupo y Remedios y Celia otro. Felipe se queda en el centro contemplando las tortas.)

TITO Tú no sabes lo que anhelaba que llegase este momento.

GLOR. Y yo, y yo.

TITO Hoy es para mí un día de júbilo, porque estoy á tu lado, y estando á tu lado soy feliz.

GLOR. Y yo, y yo.

TITO Y además, porque mañana me licencio en Derecho, y pasado mañana soy todo un abogado.

GLOR. Y yo, y yo.

TITO Hija, tú qué vas á ser.

CELIA ¿Va á venir mucha gente, tía?

REM. Nadie. Esto es un pretexto para que entre en casa el novio de Gloria.

CELIA Pues entonces hay torta de sobra.

REM. No lo creas, hija mía.

FEL. Pues, señor, si parto la torta donde está el billete y le toca á alguno ajeno á la familia, se irá con él; esto es lo que yo haría; pero, vamos á ver, ¿y si ya en su casa le remuerde la conciencia y vuelve con el billete? Resultaría un billete de ida y vuelta. Pero esto no es lógico.

TITO ¿Me querrás siempre?

GLOR. Toda la vida.

TITO ¡Cómo me sonríe el porvenir! Lo veo todo de color de rosa.

CELIA Pero, ¿qué es esto? Parece que estamos en un duelo. Vaya, verán ustedes cómo nos animamos. Venga un cuchillo. (Lo toma del armario.)

FEL. Niña, ¿qué vas á hacer? (Quitándoselo.)

CELIA A partir una torta.

REM. No, señora. Usted hará lo que le manden.

FEL (Aparte.) Esta niña se ha propuesto amargarme la existencia.

ESCENA XXIII

DICHOS y LINA por el foro derecha

LINA ¿Se puede?

REM. Adelante.

LINA ¡Ay! ¿Me estaban ustés esperando? Hijos, ustés disimulen; ya saben ustés lo que so-

mos las mujeres: en cualquier cosa se nos va hora y pico. Vaya, pues por mí no demoren ustés la cuchipanda. A comernos la torta en amor y compaña.

FEL. ¡Ah! Lina, le presento á usted el novio de Gloria.

LINA Tanto gusto... Es un joven muy simpático, (A Celia.) Paese un lapisero Faber.

FEL. (Santiguándose con el cuchillo.) El señor nos ilumine (Se santiguan todos.) ¿Por cuál les parece á ustedes que empecemos.

TITO, CELIA, LINA Por ésta.

FEL (Aparte.) Los tres la misma. Si estará aquí el billete.

LINA, CELIA Manos á la obra.

FEL. (Aparte.) Nada, no hay remedio. (Alto.) Lina..

LINA ¿Qué?

FEL. (Aparte.) Yo sudo.. (Alto) Que. . por qué no dejamos eso para un poco más tarde, porque...

TITO, CELIA, GLOR. No, no; ahora.

FEL. (Aparte) Me va á costar la torta un pan.

LINA Pero, hijo, ¿qué le pasa á usté que está usté demudao? ¿Por qué no quiere usté partirla? No sé que tiene la torta.

FEL. (Aparte.) ¡Si tú supieras lo que tiene!

REM. (Aparte.) Esto es un suplicio.

LINA Nada no se hable más del asunto.

FEL. A la una, á las dos y á las tres. (Va á partirla, y se oye un campanillazo dentro. Gloria sale á abrir.) Espere usted á ver quién es.

GLOR. (Saliendo con otra torta igual.) De parte del señor Rodríguez.

TODOS ¡Otra torta!

FEL. ¡Rodríguez, Rodríguez! No conozco á ninguno.

REM. Se habrán equivocado.

GLOR. No; bien claro lo ha dicho el chico: «Ahí va eso de parte del señor Rodríguez.»

REM. Como no sea aquél que te prestó hace dos años los cuarenta duros...

FEL. Que todavía no he devuelto; pero ese no puede ser.

REM. ¿Por qué?

FEL. Porque ese no me daría solo una torta. Me daría dos y un cate. Pues dí...

REM. ¡Esa torta se diferencia de las demás!

FEL. Pues dí que está bien. (Vase Gloria por el foro derecha y vuelve á poco.)

TITO (Aparte.) Aquí pasa algo anómalo. (1)

FEL. Los últimos serán los primeros. Empezaremos por esa torta que ha llegado la última. ¿Cuántas partes tengo que hacer? Una, dos, tres, cuatro, cinco y yo seis; perfectamente. Toma tú, tome usted, toma tú, toma tú, tome usted y tomo yo. (Parte la torta en seis pedazos y los distribuye. Campanilla dentro.) ¡Caracoles! ¿Será otra torta? (Sale Gloria y vuelve á poco.)

REM. ¿Quién es?

GLOR. El chico de la confitería que se ha equivocado, y dice que la torta era para el bajo...

REM. El bajo es este.

GLOR. Para el bajo de zarzuela que vive en el segundo.

LINA Que se lleve esta. Todas eran iguales.

FEL. No, esa no; ésta... (Le da una y Gloria vase con ella y vuelve á poco.) Bueno, á la desesperada. (Aparte á Remedios.) Llévate esas tortas dentro y busca el maldito billete.

REM. Voy. (Se lleva las tortas por el foro izquierda.)

FEL. Yo me quedo con estos. ¿De modo, que usted tiene relaciones con Gloria desde hace tiempo?

TITO Hemos entrado en el quinto mes.

LINA Lo principal es que haya amor.

TITO Lo hay.

GLOR. Lo hay.

TITO ¿Y usted cree que hay dificultad por parte de su madre?

FEL. No hay.

---

(1) Remedios—Lina—Celia—Gloria—Tito—Felipe.

TITO ¿No hay?

REM. (Saliendo descompuesta por el foro izquierda.) ¡Ay!... ¡Ay!...

TODOS ¿Qué eso?

REM. ¡La torta!

TODOS ¡Otra vez!

REM. (Aparte á Felipe.) La torta que se lleva el chico es la del billete.

FEL. ¡La desnivelación! ¡El disloque! ¡Chico! Voy á la calle . Yo mato á ese niño.

TODOS ¡No se pierda usted!

FEL. Con tal de que de que no se pierda el chico... (Aparte.) ¡Se lleva las mil pesetas! (Al salir tropieza con Perdiguero que le coge por un brazo y no lo deja marchar.)

ESCENA XXIV

DICHOS y PERDIGUERO por el foro

PER. ¿Qué pasa?

TITO Que estamos en Leganés.

FEL. ¡Suélteme usted!

FEL. Una desgracia. No hay mil pesetas en la torta. (1)

FEL. ¿Cómo?

PER. Que he mandado equivocadamente una papeleta de un reloj que le había comprado á un amigo. Yo le ruego que me evite el ridículo ante Lina. (A Lina.) Señora, tenemos que hablar.

LINA (Aparte) ¡Ay, gracias á Dios que se ha atrevido! (Á Felipe.) ¿Sabe usted lo que me tenía que decir ese caballero? (Por Perdiguero.) (2)

FEL. ¡Ah! Sí, que está loco por usted.

LINA Pues dígale usted que se atreva. (Á Celia.) Este es el Tenorio nuevo

PER. (A Felipe) ¿Qué le ha dicho á usted Lina?

FEL. Que no cree que tuviera usted la intención de meter mil pesetas.

---

(1) Remedios—Felipe—Perdiguero—Lina—Gloria—Tito—Celia.

(2) Remedios—Perdiguero—Felipe—Lina—Celia—Gloria—Tito.

PER. (Dándole el billete.) Hombre, tome usted, para que se convenza.

FEL. Bueno; pero hágase usted el loco para no lastimar su dignidad. (Se lo guarda.)

PER. Seré un féretro.

TITO Bueno; pero que yo me entienda. ¿Ustedes consienten en que me case con Gloria?

FEL. Sí, hombre, cásese usted. Y ahora á comer tranquilamente la torta.

PER. Yo pago el champagne.

ESCENA ULTIMA

DICHOS. CLAUDIA por el foro derecha con la americana

CLAU. Aquí tiene usted la americana. Pruébesela usté.

FEL. (Se la pone, y las mangas le están cortísimas.) Pero, ¿qué ha hecho usted?

CLAU. A ver si está bien así, ó las quiere usté más cortas.

FEL. ¡Animal!

CLAU. Me debe usted un duro de la torta.

FEL. Ya le pagaré cuando cambie. (Al público.)

Tú impones siempre tus leyes,
y antes de dictar sentencia
te pido benevolencia
para la TORTA DE REYES.

TELON

OBRAS DE ENRIQUE G. ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3) (8.ª edición).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris (4).
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia).
Alta mar (2.ª edición).
Concurso universal (5).
Los Presupuestos de Villapierde (4.ª edición) *(6).*
La alegría de la Huerta (4.ª edición).
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
La torta de Reyes (5).

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(3) En colaboración con Celso Lucio.
(4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
(5) En colaboración con Antonio López Monis.
(6) En colaboración con Salvador María Granés.

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

La jaula del loro, juguete cómico en un acto, original y en prosa. (1)

El adivino, juguete cómico en un acto, original y en prosa. (1)

El maestro Catón, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en prosa, música de Rubio y Estellés. (1)

Concurso universal, proyecto cómico lírico en un acto y seis cuadros, original, en prosa y verso, música de Valverde (hijo) y Calleja. (2)

El sombrero hongo, juguete cómico en un acto, original y en prosa. (1)

La torta de Reyes, juguete cómico en un acto, original y en prosa (3)

---

(1) En colaboración con Sánchez Gerona.
(2) Idem íd. con Antonio Paso.
(3) Idem íd. con García Alvarez.